

CAPÍTULO XXXIX. *Donde se confutan los errores de los ídólatras pasados de esta Nueva España; y se dice su ceguera y confesamos un solo Dios, el cual comprehende todo lo que falsamente se atribuye a los falsos dioses*



A HEMOS DICHO QUE LA ADORACIÓN de los dioses falsos nació de ceguera de entendimiento y de la malicia del demonio y los ídolos y simulacros con que los figuraban. A estos ídolos llamaban los hebreos gillule, deducido de el verbo *galal*, que significa volver o revolver con algo, como parece en los *Proverbios*;<sup>1</sup> y por esto este verbo *galal*, significa revolución o cosa revuelta. Por esto los hebreos, que eran enseñados en la fe de un solo Dios por la ley que tenían y por la doctrina y enseñanza de sus mayores, como ultrajando y menospreciando a los gentiles, llamaban a sus ídolos gillulim, que quiere decir: suciedades y vascosidades; y por eso los llamó ídolos nuestra *Vulgata*, a la cual sigue Pagnino y otros con él. Pero los setenta intérpretes, por ídolos, dijeron: *cogitatus* o *animi conceptus*, porque todas las maquinaciones del ánimo, todos sus torpes pensamientos (habiendo dejado a Dios) de aquellas cosas en las cuales ponen su felicidad y contento, son unos ídolos y simulacros que adoran los hombres a semejanza de los gentiles, que a cada pensamiento o necedad que pensaban constituían un dios; de los cuales dice Hesíodo y lo refiere Blondo<sup>2</sup> de Roma, triunfante, que se halló por cuenta haber adorado los hombres treinta y dos mil dioses; y no es maravilla que los que creyeron en tantos palos y piedras, reconozcan por dioses de su antojo todas sus vanas memorias y locos pensamientos, y que a cada uno constituyan un dios; pero lo cierto e infalible es que Dios no es más de uno y que este Dios uno, en esencia y Trino en personas, ha de ser adorado sobre todas las cosas (como lo dice por Isaías).<sup>3</sup> Yo soy el Señor y no hay otro como yo y fuera de mí no hay Dios; y en el *Deuteronomio*,<sup>4</sup> dice: Nuestro Señor no es más que un Dios; es incomprehensible y fuera de todos los límites de comprensión. Y así Platón, en el *Libro de leyes*, dijo no ser lícito inquirir que sea Dios, pues no se puede ver con ojos corporales, ni con palabras explicar su grandeza y majestad. Y Tulio,<sup>5</sup> dijo haber preguntado el tirano a Simónides, ¿qué cosa era Dios?; y pidiéndole un día de plazo para deliberar y pensar en la pregunta, y luego otro y otro, y no acabando de responder en muchos, y preguntado por qué lo dilatava tanto, dijo, porque mientras más lo considero, más obscuro y dificultoso hallo el caso. Otros dicen que admirado el tirano de la dilación y cortedad de el Filósofo, y viendo cómo multiplicaba los días, le dijo: ¿Por ventura, esto que piensas es infinito? Entonces respondió el Filósofo: Eso es Dios. Y San Gerónimo dice, cuando

<sup>1</sup> Prov. 26.

<sup>2</sup> Blond. lib. 1 de Roma triumph.

<sup>3</sup> Isai. 45.

<sup>4</sup> Deut. 6.

<sup>5</sup> Cicer. lib. 1. de Nat. Deorum.

oyes decir Dios, entiende ser una substancia sin principio y sin fin, sin mezcla ni mixtura, invisible, incorpórea y sin su semejante, sin estimación y sin precio, porque todo lo estimable y preciado no llega a su estimación y precio. Y así, dice San Agustín:<sup>6</sup> Dios es en sí mismo alfa y omega. En el mundo como autor y gobernador de él, en los ángeles como hermosura y sabor, en su iglesia, como el padre de familias en su casa, en el ánima como el esposo en el tálamo, en los justos como ayudador y favorecedor, en los malos y reprobados como temor y horror.

Éste, pues, es el Dios verdadero, y no hay otro, y no son dioses estos teteu, que los indios decían, porque es mentira decir de ellos que son Teyocuyani, que es decir hacedor, ni Tetlamachtiani, que es glorificador, ni Ypalnemohuani, que es dador de vida, sino que todos ellos son tzitzimime, co-leleti y tlatlacatecolo, que es decir, demonios y espíritus infernales, nana-huatli, brujos y hechiceros, tecocolianime, perseguidores, y ninguno es tetlaocoliani, misericordioso, tetlazotlani, amador de los hombres. Y esto es cierto que Ometecuhli y Omecihuatl y Huitzilopuchtlí y Quetzalcohuatl y Citlalatonac y Tezcatlipuca, no son dioses, ni lo pueden ser sino fingimiento del demonio; hácese adorar con estos nombres y deidades falsas, y que todas estas cosas que se atribuyen a tantos dioses fingidos están verdadera y realmente en Dios verdadero, criador de todas ellas, el cual vive y reina por todos los siglos de los siglos a quien sea dada toda honra y alabanza. Amén.

*CAPÍTULO XL. Del aborrecimiento grande que Dios ha tenido y tiene a la idolatría; y de la pena particular con que el demonio es castigado por haberla introducido en el mundo y enseñádola a los hombres*



**E**L ABORRECIMIENTO Y ODIOS que a una cosa se tiene nace de las causas intrínsecas que esa misma cosa tiene en sí, dignas de ese mismo odio y aborrecimiento; y siendo la idolatría tan abominable, por ser robo y hurto manifiesto que el demonio hace a Dios, usurpándole su gloria, es fuerza que de aquí nazca en su divino pecho aquel odio mortal que le tiene, que cuando no fuera por ser enemigo propio lo había de ser por ser malo, como lo es en todo. Para cuya inteligencia hemos de saber que idolatría viene de este vocablo ídolo, el cual es una figura o imagen vana y sin fundamento, hecha a algún dios vano y fingido, como lo nota Cicerón;<sup>1</sup> y así querrá decir: culto y adoración hecha a la criatura, siendo propia y natural de Dios, por lo cual se agravia Dios tanto de este desacato, que sentido de él, lo da a entender muchas y diversas veces a aquel pueblo escogido suyo, con palabras muy encarecidas, de las cuales refiere Moysén,

<sup>6</sup> Apoc. 1.

<sup>1</sup> Cicer. lib. 1. de Finibus bonorum et malorum.